

5 céntimos.

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN
En Reus mes 1.50 pts.
Fuera: trimestre 5 »
Extranjero y Ultramar: id. . . 9 »

Toda la correspondencia al Director.

El Liberal de Reus

DIARIO POLÍTICO LITERARIO Y DE AVISOS Y NOTICIAS

Director: D. PEDRO NOLASCO GAY

5 céntimos.

PUNTOS DE SUSCRIPCIÓN
En la Redacción, Administración e imprenta plaza de la Constitución (pórticos).

Anuncios y comunicados a precios convencionales

Año I

Jueves 12 de Agosto de 1897

Núm. 84

FARMACIA SERRA

La que paga más contribución de la provincia

Unica farmacia abierta toda la noche

REUS ♦ Arrabal de Santa Ana, 80, (junto a la plaza de Cataluña) ♦ REUS

ENFERMOS DE LOS OJOS.

El DOCTOR BIADA
Oculista del Hospital del S. C. de Barcelona, ex-jefe

de Clínica con título de las Universidades de Berlín y Würzburg, ex-ayudante de los Doctores Wecker y Landolt de París

Recibe en consulta en Reus todos los domingos y lunes de 9 a 12 mañana y de 4 a 5 tarde.

Fonda de Londres.

Los demás días recibe en Barcelona, Claris, 44, esquina a la Granvía, de 11 a 1 y de 4 a 5.

¡DESCANSA EN PAZ!

Con la ostentación excepcional que el Estado despliega, en la conducción de los restos mortales de los que fallecen desempeñando el alto cargo, en los Gobiernos Monárquicos Constitucionales, de Presidente del Consejo de Ministros, en el día de hoy atraviesa las más céntricas y concurridas calles de Madrid; el furgón de artillería sobre el cual se ha colocado el cadáver del Excmo. Sr. Don Antonio Cánovas del Castillo al ser conducido a recibir cristiana sepultura.

El hombre que dió forma a la Restauración, proclamada en Sagunto: el hombre que con una

sola frase la definió ante la opinión pública, naturalmente recelosa, diciendo que iba en el Gobierno a continuar la Historia de España; el hombre que merced a concesiones oportunas y hábiles atrajo a la Restauración, fuerzas que parecían debían serle eternamente hostiles; el hombre que dejó el poder, para que lo ejerciera incondicionalmente y fiando absolutamente en su lealtad, aquellas fuerzas que formaron el partido liberal de la Restauración; el hombre que ha aceptado en el poder, lo mismo que había combatido rudamente en la oposición, sin limitaciones, ni modificaciones, consiguiendo así, que todos los partidos respetaran escrupulosamente la ley; el orador profundo y elocuente, verdadero maestro

en todos los asuntos que alguna relación tienen con la Gobernación del Estado, ha muerto, quizás en momento poco oportuno, para la desaparición de la escena política de un personaje de su importancia, pero ha muerto como había vivido, con dignidad y con gloria.

No importa que la distancia no tenga apartados de la carrera que está siguiendo, el fúnebre cortejo, nuestro corazón español, nuestro amor al orden social, nuestro respeto al adversario, nuestra consideración al infortunio, nos permiten presenciar dentro de nosotros mismos el paso del cadáver del señor Cánovas, descubriendo a su paso y con voz espontánea nacida del corazón, decir: «¡Descansa en paz! tu alma ha volado a presencia de la absoluta verdad y de la absoluta justicia, tus restos quedan en esta tierra, respetados y queridos, y tu fama irá a la Historia. Ella cuando todos los contemporáneos hayan desaparecido, pronunciará su fallo inapelable. Aunque adversarios, creemos y esperamos que te será favorable.»

Declaraciones del Sr. Sagasta

El redactor del «Heraldo» señor Gallego estuvo ayer en Avila, celebrando una conferencia con el jefe del partido liberal.

El señor Gallego da cuenta minuciosa de la forma en que el señor Sagasta tuvo conocimiento del horrendo atentado de que ha sido víctima el señor Cánovas, y recogió de sus labios las siguientes declaraciones, que copiamos textualmente, y que dicen así:

«No concibe el señor Sagasta que en Santa Agueda haya podido cometerse crimen semejante. Entre el barullo de las grandes poblaciones cuando la gente se agolpa atraída por un gran espectáculo, es difícil, punto menos que imposible, impedir estos atentados; pero en un balneario como Santa Agueda, cercado y de facilísima vigilancia, no puede concebirse que haya podido permanecer allí un criminal sin despertar las sospechas, y no se comprende que haya podido realizar su propósito.

En tal sentido, el señor Sagasta censuraba duramente al Gobernador de la provincia y a cuantos tenían como primer deber vigilar para evitar sucesos tan graves.

Me decía el señor Sagasta que está como aquel que recibe un fuerte golpe en la cabeza.

Ha impedido dormir en toda la noche.

Ha recibido telegramas de caracterizados liberales protestando del atentado y reiterándole su adhesión.

Hablando al jefe del partido liberal de las consecuencias que pueda tener el triste suceso, ha dicho:

—Creo de absoluta necesidad mucha calma en todos, para bien de la patria y de la Monarquía.

—No lo dudo: el mismo género de muerte, un pistolazo en el lado izquierdo... Hubo de ceder a la obsesión...

Estela de repente dió un paso hacia la chimenea.

—Pero mi retrato, caballero, dijo con una vehemencia que jamás le había visto Benoist, mi retrato roto, ultrajado, como he sido yo misma hace poco ultrajada? También lo realizó de Beaurand bajo un oculto impulso? ó por un ciego odio, un acceso de locura, unos celos...

Se detuvo: aquella palabra escapada de sus labios, provocó nuevo color en sus mejillas que llegó hasta la frente, para desaparecer casi enseguida. Benoist estaba tan turbado como ella.

—Celos! dijo la joven viuda. Pero de quien, gran Dios! Salí del convento a los diez y ocho años no habiendo visto sino a los amigos de la familia de Polrey, amigos de vacaciones, que una madre prudente admite mientras tiene a sus hijas en la casa, y que procura no tengan nada que pueda escitar la imaginación de jóvenes colegiales. En el mundo, únicamente encontré un hombre capaz de inspirarme algún interés. Ya sabéis como se nos casa. Solo podemos tratar con confianza a los pretendientes escogidos para nosotras por vigilantes manos... Solo Raimundo entre los que se me presentaron; tenía cualidades serias, capaces de inspirar estimación y afecto...

Dudó y luchó un instante y de repente dejó escapar la confesión aguardada por Benoist.

—A pesar de ello, no le amaba: no; no sentía amor por él. Más bien era compasión.

Inclinó su soberbia cabeza con una especie de humildad y añadió acto continuo:

—Compasión porque sentía vagamente que jamás podría amarle como él deseaba. Y os aseguro, alzando los ojos y dirigiéndolos a Benoist, le he llorado pero no le había amado.

Qué leyó Estela en los ojos que bebían por decirlo así lo que se escapaba del movimiento de sus labios? Triunfo, gozo ó súplica?

La señora Montclar asistió a la función religiosa con su sobrina: se impresionó desde luego al ver cuan reducido era el número de los que habían querido dar a Raimundo aquella última prueba de afecto, en aquella solemne prueba de deferencia: sus relaciones ordinarias, los proveedores de la casa y bastantes curiosos formaban toda la asistencia. El anciano pariente que había representado a la familia en el año anterior, ocupaba entonces también la primera silla, con el aire de un hombre condenado a una inevitable y fastidiosa tarea.

Con secreta inquietud y emoción, Benoist observaba a los asistentes a aquel fúnebre acto; se conversaba mucho demostrando gran indiferencia: hizo poderosos esfuerzos, pero vanos, para recoger alguna palabra que le diera a conocer lo que era en realidad el objeto de aquellas conversaciones. Fueron cantados al fin los últimos responsos y se acercó a la señora Montclar para pedirle permiso de conducirla al carruaje, mientras el pariente más inmediato recibía, si había lugar para ello, los saludos de una compañía ya dispersada, en sus tres cuartas partes.

La anciana le dió las gracias con dignidad, pero en vez de dejarse acompañar por él, siguió al maestro de ceremonias y se colocó cerca de la puerta.

—Tía! dijo Estela, os suplico que nos marchemos.

La señora Montclar hizo un gesto negativo energético y permaneció inmóvil.

Durante el desfile que fué corto, estuvo con la cabeza alta, contando no los amigos presentes, sino los ausentes, con altiva amargura. Todas las miradas se fijaban en aquellas dos mugeres tan bellas y tan imponentes y se murmuraba en voz baja a su alrededor. Estela sufría un verdadero martirio pero no lo demostró. Finalmente salieron los últimos parientes, el que había presidido el duelo se acercó a la señora Montclar, que le dijo a media voz en el pórtico entonado:

—Gracias, primo.

Es una verdadera lástima que los conservadores tengan esas vehementes discordias intestinas, porque convendría mucho que continuaran en el poder.

No es posible consentir—añadió—que la vida política de un país esté en poder de los asesinos.

Debieran, pues, los conservadores por patriotismo y por abnegación, deponer sus enemistades y rencores.

Desgraciadamente no hay en el actual Gabinete personalidad con autoridad bastante para recoger los poderes presidenciales; pero convendría buscar el medio de prolongar esta situación política el tiempo suficiente para que no se creyera que el Gobierno caía al impulso de un criminal.

Es preciso dar tiempo á S. M. la Reina para que se reponga del efecto que indudablemente le ha causado el hecho brutal, y piense con calma cuál es la mejor conveniencia para la patria.

Cree exagerados en el Gobierno los temores de que puede alterarse el orden, á juzgar por las precauciones adoptadas, que, á lo sumo, podrían explicarse en Madrid, por temor á que se produjeran los motines por la cuestión de consumos; pero fuera no, pues sólo los carlistas ó republicanos podrían intentar algo.

Los republicanos se encuentran divididos, y carecen de condiciones para provocar una alteración de orden público; y en cuanto á los carlistas, no escojerían esta ocasión para lanzarse al campo, por tener el propósito de esperar ocasión en que las circunstancias los presenten como salvadores, á no ser que se produjera un caso de desorden social, ó bien en el caso de resolverse el problema de Cuba en términos tan poco satisfactorios, que les permitiera presentarse como defensores de la honra nacional ultrajada.

Ocupándose del regreso á Madrid del general Martínez Campos, decía que lo encuentra natural, y este asunto nos llevó como de la mano á la contingencia de una solución intermedia.

El señor Sagasta no cree en la conveniencia de una situación de ese carácter, ni presidida por el general Campos ni por nadie, como no fuera en el caso de alteración de orden público, para reprimirle con energía.

Reconoce el señor Sagasta que la inopinada muerte del señor Cánovas hace surgir con todo su carácter los graves problemas de la

El carácter personal que el señor Cánovas daba á su Gobierno llevando directamente las cuestiones más esenciales, hace que ahora, ante una muerte violenta, se hayan perdido datos, antecedentes, puntos de vista esenciales para la gobernación del país.

Fija su atención en la próxima llegada del representante americano, y aunque dice que ha variado el carácter de su misión, que en algún

momento revistió excepcional gravedad, es cuestión siempre sobradamente importante, que reclama un gran sentido de Gobierno.

Estuvo, naturalmente, reservado en el carácter que daría á su política en este punto si fuera llamado al Poder, sintetizando su pensamiento en estos términos: Atender lo estrictamente justo y sostener con dignidad y energía cuanto constituye derecho de España.

Al ocuparse de Filipinas manifestó que el general Primo de Rivera, con el mejor deseo, se equivoca al mostrarse tan confiado.

Saltó en la conversación en este punto el nombre del general Blanco, de quién hizo cumplido elogio como militar.

Respecto de las condiciones de gobernante guardó prudente reserva.

En esta exposición de problemas se fijó en Cuba, cuyo estado es cada día peor—dice—como lo revelan hechos tan graves y desdichados como los de Marianao y la Esperanza, en provincias cuya pacificación sigue sosteniéndose.

Preguntamos al señor Sagasta si la muerte del señor Cánovas influirá en plazo breve en el mando en jefe de Cuba, puesto que en él tenía el general Weyler su apoyo más firme, y el jefe del partido liberal, teniendo en cuenta las declaraciones que tiene hechas su partido, nos contestó, concretándose al actual estado de cosas, que parecía natural; pero que eso dependía del estado de ánimo que sobre el asunto tenga el general Azcárraga.

Hizo el señor Sagasta elogios extraordinarios del señor Cánovas, pues, tuviera los defectos que quisiera, era un hombre de talento extraordinario que ha prestado á su patria servicios eminentes.

Todo cuanto su partido haga como protesta será por él aprobado, y así se lo ha manifestado á cuantos con él hablaron.

Hablando de las probabilidades de que sea llamado al poder su partido, insistió en lo que ya nos había manifestado, pero reiterando su pensamiento de siempre.

Que está á toda hora al servicio de la patria y de la Reina.

No son estos momentos, para grandes reflexiones, sino para sentir é indignarse.

Y al decir esto reflejaba el ilustre hombre público la honda pena que le ha producido el trágico fin del Sr. Cánovas, con quien ha compartido tantos años la gobernación del país.

Ni á Madrid, ni á San Sebastián, ni á parte alguna piensa ir el Sr. Sagasta, como no fuese preciso.

Permanecerá en Ayala, desde donde en cualquier momento puede dirigirse al punto que las circunstancias lo exijan.

CRÓNICA

ADVERTENCIA

Debidamente autorizados, han salido de esta ciudad los señores don Salvador Grau y don Pablo Salvat á cobrar el importe de las suscripciones de fuera, á este diario. Esperamos que serán atendidos dichos señores por nuestros apreciables abonados, de los cuales, aquellos que estén en descubierto, no dudamos se servirán ponerse al corriente en el pago.

Nuestro querido colega «El Diario de Tarragona» se ocupó en el día de ayer, también en forma cariñosa para nosotros y por ello le quedamos muy agradecidos, de nuestra proposición, para terminar honrosa y satisfactoriamente la cuestión pendiente entre dicho «Diario» y el «Diario del Comercio.»

No podemos ni debemos entrar en el fondo de la cuestión. Conste empero al «Diario de Tarragona», lo mismo que dijimos ayer al «Diario del Comercio»: en cualquier momento que nuestra intervención pueda servir para terminar diferencias, discusiones y cualquier asunto, que siempre redunda en desprestigio de la prensa, hagan los dos estimados colegas de la vecina capital, una ligera indicación en este sentido é intervendremos con verdadera satisfacción.

Como ya presumíamos, en la tarde de ayer no se reunió en la hora señalada para la sesión ordinaria de nuestro Excmo. Ayuntamiento, número suficiente de señores concejales.

Hasta el viernes.

Mañana, viernes, en la Parroquia Iglesia de la Providencia, se celebrará un solemne oficio de difuntos con motivo del primer aniversario del fallecimiento de la Sra. D.^a Teresa Güell y Mercader, esposa del conocido propietario don Pedro Pablo Sedó, hermana de nuestro particular amigo el ex-Diputado por esta ciudad don José Güell y Mercader, y hermana política del Excmo. Sr. don Antonio Sedó, Senador vitalicio.

Oficiará nuestro paisano el Rvdo. Padre Miguel Cercós, ex-Rector de las Escuelas Pías de Mataró, próximo pariente de la familia Sedó, á la que reiteramos nuestro sentido pésame.

El señor Presidente Accidental de la Cámara de Comercio de esta ciudad, nos pasó ayer para su inserción el siguiente telegrama:

«Madrid.—Excmo. Sr. Presidente Consejo Ministros.—Cámara Comercio Reus, vivamente impresionada por infame asesinato del eminente patricio don Antonio Cánovas, envía á V. E. su enérgica protesta por tan execrable crimen, asociándose duelo general Nación.—Presidente accidental, Antonio Pascual.—El Secretario, Luis Quer.»

Por el Inspector de mercados de esta Ciudad D. Pedro Rovira, fueron hayer decomisados é inutilizados 25 kilos de pescado por no reunir las condiciones apetecidas de salubridad para ser destinado al consumo público.

Lo recaudado en el día de ayer en esta ciudad en concepto de consumos y derechos de madero asciende á pesetas 981'77.

Ayer fué decomisado por el dependiente de consumos que estaba de punto en la Riera, una carga de vino que se trataba de introducir fraudulentamente en una taberna.

Há sido nombrado aspirante á oficial de primera clase de la Intervención de Hacienda de esta provincia, don Bernardo Castellví y Catalá, que lo era de Lérida.

Aunque á los interesados maldita la que les habrá hecho, no deja de tener gracia lo ocurrido en uno de los principales hoteles de Bruselas.

Sabida es la costumbre de dejar los huéspedes su calzado á la puerta de la habitación para que el camarero proceda á su limpieza á la mañana siguiente.

Pues bien, en el mencionado hotel ha desaparecido un dependiente de la casa, llevándose consigo las botas y zapatos de ochenta huéspedes, la mayoría de los cuales se encontraron sin poder salir por no disponer más que del calzado robado.

El pobre fondista ha tenido que pagar á varios zapateros el importe de los pares facilitados á los descalzos huéspedes.

Todavía no se sabe si el ladrón se ha puesto ó no las botas porque se ignora su paradero.

Ha sido resuelta una consulta ordenando que las escrituras públicas paguen también el recargo transitorio de guerra, creado por real decreto de 25 de Julio último.

La Delegación de Hacienda de esta provincia ha recibido una orden de la Dirección general del Tesoro público concediendo autorización para que puedan pagarse los libramientos de carácter no preferente, cuyas fechas de expedición alcancen hasta el 31 de Julio próximo pasado.

Una joven del pueblo que estaba muy próxima á la señora Montclar pronunció estas palabras:

—Dí madre, cual de estas dos mugeres es la que mató á su marido, la vieja ó la joven?

Aquella voz resonó como un timbre de metal sobre una piedra, los que se habían dispersado en las gradas del templo, se volvieron para ver á la persona que la había pronunciado. Benoist, cogió con violencia el brazo de aquella joven y la apartó con una palabra muy ruda: volvió rápidamente al lado de las dos señoras: la señora Montclar se apoyaba en el brazo de su primo: Estela miraba con dolor, á la inconsciente que acababa de infundirle la más mortal injuria...

—Tomad mi brazo, señora, dijo Teodoro en alta voz.

Juntando la acción á las palabras, condujo hasta el carruaje á la joven á quién iban abandonando las fuerzas.

—Subid, primo: subid caballero, dijo la señora Montclar.

Profundo silencio reinó en el carruaje durante el corto trayecto de la Iglesia al Hotel de Beaurand: la señora Montclar subió las gradas de la fachada y entró en el salón del entresuelo: Benoist que había dado el brazo á Estela la condujo á un sillón.

—Amigos míos, dijo la anciana luchando con la debilidad, os agradezco... he obrado mal...

Sus ojos se cerraron y se desmayó.

Estela recobró sus fuerzas instantaneamente: un peligro real la encontraba siempre dispuesta á hacerle frente. La señora Montclar fué conducida á su cama y allí se reanimó. Su médico que la vió salir con extremada repugnancia, llegó en aquel instante para ver como habría salido de aquella prueba; ordenó silencio y reposo absolutos. La señora de Beaurand volvió al salón en donde le aguardaban los dos caballeros. El pariente después de algunas palabras de pura cortesía volvió á sus placeres ó á sus costumbres. Benoist estaba de pie y en disposición de salir.

—Caballero, dijo Estela, podeis concederme un momento?

—Estoy enteramente á vuestras órdenes, señora, respondió.—

—Seguidme.

Le precedió hasta el cuarto de Raimundo y juntos entraron en él.

—Aquí, donde nadie puede oírnos ni estorbarnos quiero dirijiros una súplica. Después del insulto que acabo de sufrir, nada hay que me sea costoso, para llegar á saber la verdad. Sois la última persona con la cual mi marido habló confidencialmente; en nombre del honor, relatadme vuestra última conversación con Raimundo.

Las cejas de Benoist se frunciéron: Jamás se había encontrado en una situación tan delicada. De todos modos, comprendiendo que no podía dejar de acudir al terreno en que se le conducía dijo:

—Ya que lo exigís, señora, voy á obedeceros. En aquella conversación, efectivamente confidencial, mi amigo de Beaurand me confesó la absoluta ternura que sentía por vos: lo hizo en tales términos que no tengo derecho á repetir, pero que demostraban una pasión sin límites.

El semblante de Estela, ordinariamente pálido, se había cubierto de un rojo ardiente: aguardó lo que aún debía oír, sin levantar los ojos. Benoist se había detenido.

—Y despues? dijo ella, viendo que no continuaba la confidencia,

—Enseguida, expresó el deseo de ver algún dia su amor correspondido.

—Yo tenía por él mucho afecto, dijo Estela.

—No lo ignoraba, pero no era aquel afecto, me dijo, lo que esperaba llegar á inspiraros.

Aquel subido color desapareció de las mejillas de Estela, que aparecieron con palidez mate.

—Y luego? dijo con esfuerzo.

—Me habló largamente de su padre, de su fin trágico y misterioso. La idea de aquella catástrofe mal explicada, le apesadumbraba mucho y debió influir en el término de su vida.

—Creeis?

Notas amenas

¡VAYA!...

AL EXCMO. SR. GOBERNADOR...

¡Justicia, Excelentísimo Señor!
 ¡Justicia, que es atroz lo que me pasa;
 la vida en esta casa
 es un martirio cruel, es un dolor.
 Soy un vecino honrado
 que habita, Tabernillas, ciento siete,
 y soy un probo empleado
 que con escaso haber vive en un brete.
 Pero esto, no es obstáculo invencible
 para que sea un joven muy sensible
 y tenga el corazón enamorado.
 Es el caso, señor,
 que por mi mala ó por mi buena estrella
 no puedo ver á una muchacha bella
 sin que me inspire amor
 y haga en mi corazón profunda huella;
 y como con frecuencia
 me están saliendo al paso;
 y si una es buena, la otra es mejor,
 figúrase V. E.
 mi triste consecuencia.
 ¿Qué ha de hacer tanto fuego? Yo me abraso
 y lo peor del caso
 es que yo no la busco, no, al contrario;
 enfrente de la casa donde habito
 me acosan con sus ojos incendiarios
 y mostrando su encantador palmito
 un regimiento de ellas,
 todas á cual más bellas.
 Se asoma al principal una vecina,
 morena... ¡y que morena!
 de ojos negros, más que la tinta china,
 y un talle... y un aquel... y unas hechuras...
 que el alma me envenena
 con tanta perfección, tanta hermosura.
 Un poco más arriba, en el segundo...
 ¡Vamos! yo me confundo...
 suele salir los tuestos á regar
 una rubia gentil, guapa, hechicera...
 ¡si V. E. la viera!...
 ojos azules, lánguido el mirar,
 dorada cabellera
 y otras cosas que es mi deber callar.
 En el tercero vive una jamona
 que siempre está al balcón
 maltratando mi pobre corazón
 y al verla se abandona
 y se entrega mi alma á la ilusión.
 Sobre mi cuarto vive una que canta
 con una voz divina,
 y aunque no he visto nunca á esta vecina,
 salen de su garganta
 unas notas tan suaves y armoniosas,
 que... la verdad me encanta
 y me gusta mas que otras muy hermosas.
 En fin, señor, á todos los balcones
 se asoman caras bellas
 á darme desazones,
 éstas con su mirar dulce y aquéllas
 con sus ojos de fuego
 que me abrasan, y luego
 que como soy... (permítame V. E.)
 de tan buena presencia,
 me quieren conquistar todas á una,
 lo cual será un exceso de fortuna,
 pero que á mi me ponen en un aprieto,
 y estoy bastante inquieto.
 ¿Cuál escoger?... Si veo á la morena,
 digo entre mi:—«me gusta,
 esta es buena, muy buena,
 y la que á mis deseos más se ajusta».
 Mas si sale entretanto
 la rubia, fascinado por su encanto,
 sin vacilar un punto.
 aseguro:—«con esta sí me caso,
 me gusta su conjunto
 y ya de ésta no paso».
 Y según ante mí van desfilando
 de todas digo igual.
 Señor, esto va mal,
 entre todas me están asesinando.
 ¡A cual elegiré?... Si yo pudiera,
 y aquí la poligamia se admitiera...
 Pero no... ni se admite ni la quiero...
 ¡tremendo gallinero
 se iba á formar! Y ¿cómo mantener
 á tantas con mi haber,
 si para mí no alcanza,
 si se me va en pitillos la cobranza?
 El caso es apurado
 y acudo á Su Excelencia
 loco y desesperado,
 rogándole resuelva en su conciencia
 lo que crea más justo y acertado.
 No permita á ninguna
 que me miren ni dejen que las vea,

como no sea uná,
 y á su juicio que sea
 la mas bella, y si á mi deseo atiende,
 y á algunas de sus órdenes se ofende
 declárela de oficio variolosa,
 ú otra cualquier cosa,
 que me inspira aversión su cara horrenda
 y me pueda librar de esta contienda.
 Dios guarde muchos años á V. E.
 su preciosa existencia.
 Madrid (aqui el dia, mes, año y hora),
 su humilde servidor,—José Canora.
 Por la copia,
 FEDERICO C. DE NAVARRETE.

Sección religiosa

Santos de hoy.—Santa Clara.
 Santos de mañana.—San Hipólito.

CARTA DE ALEIXAR

9 Agosto de 1897.

SR. DIRECTOR: Por estar ya terminadas las obras del nuevo Cementerio, construido á expensas del hijo Meritísimo de esta villa, D. José Guardiola y Grau, ayer, domingo, el Rdo. cura párroco, en nombre y representación de nuestro insigne compatriota, hizo pública entrega del mentado edificio al Ayuntamiento que se había reunido en sesión extraordinaria en las Casas Consistoriales, y á cuyo acto asistió numeroso público. Declarada abierta la sesión se dió lectura á un autógrafo de D. José Guardiola, cuyo documento iba acompañado de la correspondiente escritura de cesión. El Rvdo. cura párroco leyó un hermoso discurso en el que hizo resaltar de una manera admirable la gran caridad de nuestro protector y la gratitud que le debemos por los muchos beneficios que dispensa á esta su población natal.
 La galante cesión de dicho edificio se recibió con muestras de gran satisfacción, celebrándose el desprendimiento del ilustre compatriota.
 El edificio en cuestión es de una forma elegantísima y muy superior atendida la importancia de esta villa, arreglándose según disponen las leyes civil y eclesiástica. En su centro se contempla el hermoso mausoleo propiedad del donante, punto fijo para recibir eterno descanso los restos mortales del señor Guardiola y su señora Rosario Segimón, destacándose en el extremo del citado edificio la esbelta figura de la capilla en cuyo interior se dará sepultura á los padres, hijos y hermanos de nuestro querido protector.
 Para el buen régimen y conservación del mismo, se nombrará una Junta compuesta de un Presidente, que será el Rvdo. cura párroco, de un Vice-presidente, cuyo cargo recae sobre el señor Alcalde y tres vocales, siendo dos de ellos individuos del Ayuntamiento y otro un vecino del mismo pueblo, de notoria religiosidad y arraigo.
 Se ignora todavía el día de su inauguración, aunque puedo asegurar será dentro breve tiempo.
 Hace algunos días se dió cumplimiento al acuerdo tomado por la Corporación municipal, sustituyéndose los antiguos rótulos de las calles

de Afuera y Plaza por los de Guardiola y Rosario respectivamente.
 Tan sencilla, pero elocuente muestra de gratitud hacia nuestro esclarecido compatriota, iniciado por mí y llevada á cabo por nuestro digno Ayuntamiento, ha sido recibida con visos de gran alegría por todo el vecindario. Cábeme la satisfacción, señor Director, de participar á usted que á mis instancias también está en proyecto un pensamiento para testimoniar de una manera clara y elocuente el agrado con que esta población mira los beneficios que se le dispensan y el aprecio en que tiene los desvelos que se toma el señor Guardiola en pró de su pueblo natal.
 Desde las columnas del periódico de su digna dirección, envíole las más expresivas gracias en nombre propio, del Ayuntamiento en particular y del vecindario en general, por los muchos beneficios concedidos y por el que nuevamente acaba de conceder.—El Corresponsal.

COMERCIAL

BOLSÍN DE REUS.

ANTONIO DEMESTRE.—MONTEROLS, 27
 Cotización en Barcelona á las cuatro de la tarde de ayer.

Interior.	64'42	Exterior.	80'65
Colonial.	92'50	Nortes.	21'70
Filipinas.	95'00	Cubas 86.	96'00
Cubas 90.	79'50	Aduanas.	97'75
Obligaciones 5 p ^s Almansa.	80'00		
Idem 3 p ^s Francia.	51'00		

PARIS

Exterior.	61'93	Nortes.	00'00
-------------------	-------	-----------------	-------

GIROS

Paris.	31'15	Londres.	32'68
----------------	-------	------------------	-------

Se reciben órdenes para operaciones de Bolsa. Descuento de cupones, compra y venta al contado y por cuenta agena valores del Estado y locales de Barcelona; compras de monedas de oro.

J. MARSANS. ROF.

Representante: JOAQUIN SOCIATS

REUS CALLE SANTA ANA 26 REUS

Cierre de la Bolsa de Barcelona á las 4 de la tarde de ayer:

Interior.	64'42	Amortizable.	78'37
Exterior.	80'62	Francias.	16'80
Filipinas.	00'00	Cubas 86.	96'00
Aduanas.	97'75	Cubas 90.	79'50
Nortes.	21'75	Ext. París.	61'93
Obligaciones 6 p ^s Francia.	93'75		
Obligaciones 3 p ^s id.	51'00		

GIROS

Paris.	13'15	Londres.	32'98
----------------	-------	------------------	-------

MOVIMIENTO DEL PUERTO DE TARRAGONA

ENTRADAS DEL DIA 10

De Bilbao vapor Melitón González, con varios efectos, consignado á los Sres. Hijos de B. Lopez.
 De Liverpool vapor Turia, con tránsito, consignado á don Modesto Fénech.
 De Barcelona vapor inglés Georgian, con

tránsito, consignado á los señores Mac-Andrews y C.
 De Rota laud Buenaventura, con atún, consignado á don José Maria Ricomá.
 De Palamòs en 1 dia, laud, Florentina con varios efectos, consignado á Juan Mallol.
 DESPACHADAS
 Para Messina, vapor italiano Liguria P. con lastre.
 Para Barcelona v. Melitón Gonzalez, con varios efectos.
 Para Barcelona v. Melitón Gonzalez, con tránsito.
 Para Liverpool vapor Turia, con efectos.

TELEGRAMAS

LA CONDUCCION DEL CADAVER DEL SR. CANOVAS A MADRID.

Madrid, 11

El cadáver del señor Cánovas ha sido objeto, durante su conducción á Madrid, de señaladas muestras de respecto.
 En todas las estaciones le esperaban comisiones que depositaban en el furgón coronas, asistiendo al acto, en muchas de ellas, el clero con sobrepelliz.
 En Avila no bajó á la estación el señor Sargata, que está muy afectado; pero mandó una corona.
 El tren ha llegado á Madrid á las 7 y 10.
 En la esplanada de la estación no se podía dar un paso, pues la multitud se apiñaba al paso del cortejo.
 Este ha tardado en organizarse, pues ha habido un verdadero desbarajuste, efecto de las muchas comisiones que han asistido.
 El cadáver fué bajado del «breack» de la Dirección de obras públicas, acompañado por los señores Castellano, Elduayen y otros. La banda del batallón de Manila tocó en aquel momento una marcha fúnebre.
 Cos-Gayón y otros conservadores del elemento viejo estaban tan afectados, que algunos lloraban.
 El cadáver fué colocado en una magnífica carroza tirada por ocho caballos enjaezados con gualdrapas de gran valor.
 Doña Joaquina salió acompañada por varios prohombres de la conservaduría, y montó en un «Landeau» descubierto, con los señores Elduayen y Castellano, llegando á la Huerta detras del coche fúnebre.
 El desfile se hizo con mucha confusion, pues nadie encontraba su coche.
 En la Huerta entran y salen gran número de curiosos, ávidos de ver el cadáver, que ya está colocado en la capilla ardiente.

ESPECTACULOS

Toros en Tarragona

En el estanco del señor Diaz calle, del Padró frente al café de Paris, se despacharán y se reciben encargos de localidades y entradas para la corrida que debe celebrarse el día 19 de los corrientes.

Imp. Ferrando.—Reus



PRIMER ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO
 DE LA SEÑORA
D.ª Teresa Güell y Mercader
 († EN REUS EL 13 DE AGOSTO DE 1896)
 Q. E. P. D.

Su esposo don Pedro Pablo Sedó y Pamies, hijos, hijos políticos, hermanos, hermanos políticos, nietos, primos y sobrinos, suplican á todos sus parientes, amigos y relacionados la tengan presente en sus piadosos recuerdos y asistan al oficio de difuntos que empezará á las 10 de la mañana del próximo viernes, 13 del corriente, en la Parroquial iglesia de la Providencia.

EL LIBERAL DE REUS.

Diario político, literario y de avisos y noticias

Redacción y Administración: En esta Imprenta

(PLAZA CONSTITUCIÓN. PÓRTICOS)

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN: - En Reus al mes, pesetas, 1'50 Fuera, trimestre, 5. - Extranjero y Ultramar, trimestre, 9

ANUNCIOS Y COMUNICADOS A PRECIOS CONVENCIONALES

ESPECTACULOS

Toros en Tarragona

En el estanco del señor J. J. Calvo, del barrio de San Juan, se desahucian y se venden por separado los toros de la corrida que se celebrará el día 19 de los corrientes.

El día 19 de los corrientes se celebrará en el estanco del señor J. J. Calvo, del barrio de San Juan, una corrida de toros.

ENTRADAS DEL DIA 19

El día 19 de los corrientes se celebrará en el estanco del señor J. J. Calvo, del barrio de San Juan, una corrida de toros.

Amoroso	10-00
Tranquilo	10-00
Copa 88	10-00
Copa 90	10-00
Copa 92	10-00
Copa 94	10-00
Copa 96	10-00
Copa 98	10-00
Copa 100	10-00

El día 19 de los corrientes se celebrará en el estanco del señor J. J. Calvo, del barrio de San Juan, una corrida de toros.

El día 19 de los corrientes se celebrará en el estanco del señor J. J. Calvo, del barrio de San Juan, una corrida de toros.

El día 19 de los corrientes se celebrará en el estanco del señor J. J. Calvo, del barrio de San Juan, una corrida de toros.

El día 19 de los corrientes se celebrará en el estanco del señor J. J. Calvo, del barrio de San Juan, una corrida de toros.



PRIMER ANIVERSARIO DEL FALLECIMIENTO

DE LA SEÑORA

D. Teresa Güell y Mercader

(EN REUS EL 18 DE AGOSTO DE 1868)

C. B. P. D.

En el día 18 de agosto de 1868 falleció en esta ciudad la señora D. Teresa Güell y Mercader, esposa de D. Juan Güell y Mercader, a los 45 años de edad. Su cuerpo fue sepultado en el cementerio de San Juan el día 19 de los corrientes.

El día 19 de los corrientes se celebrará en el estanco del señor J. J. Calvo, del barrio de San Juan, una corrida de toros.